

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 17 de Junio.

El Eco de Cartagena

Antigüedades eclesiásticas de Cartagena.

Cinco meses y medio han transcurrido desde que vieron la luz en «El Eco de Cartagena» mis apuntes históricos sobre la antigua catedral, de esta ciudad, escritos con el objeto de estimular á algun hijo de la misma á que ilustrase los orígenes de su iglesia y de promover el interés de los cartageneros amantes de las glorias de su patria á la restauracion de la vieja catedral. Durante ese período de tiempo han aparecido en dicho periódico, con varias intermitencias, una serie de artículos en contestacion á mis apuntes, confirmando en parte y en parte contradiciendo lo que yo habia dicho en ellos. Esperaba a que esa serie de artículos terminase para seguir la polémica; mas al observar que despues del último «Se continuará» se ha producido un eclipse que amenaza prolongarse indefinidamente, apagando por completo el interés ya muy oscurecido, que esta cuestion hubiéra podido excitar, me he decidido á tomar la pluma para ver si logro encender, aunque sea debilmente, ese interés que me proponia.

¿Puede admitirse, como pretende mi consincante, la tradicion de haber sido el puerto de Cartagena la primera tierra española que pisó Santiago al llegar á nuestra península? Para probarlo se apoya en el testimonio de Santa Teresa que floreció diez y seis siglos despues, en el del último. Sr. Calderon y el de un tal Buldu que no sé cuando florecieron en un breviario armenio, escrito en el siglo II por un patriarca Jerosolimitano, sobre cuya autoridad, así como de la de todos los breviarios particulares hablaré algun dia. De qué fuentes antiguas tomarian esa tradicion Santa Teresa el Sr. Calderon y Buldu? De los pretendidos cronicones de Flavio Dextro, Prefecto que fué del

Pretorio en tiempo del emperador Teodorio el Grande, y de Máximo; á quien se puso el sobrenombre de Marco, obispo que fué de Zaragoza. En estos pretendidos cronicones, cuya antigüedad se quiso remontar á los siglos IV y VII de nuestra era, es donde se habla de la venida de Santiago á Cartagena y de los primeros obispos que rigieron su iglesia, entre los que se cuenta á San Basilio como el primero, y luego á San Epeneto, discípulo de San Pedro, y aun cuando las tales obras fueron tenidas por verdaderas durante el siglo XVII, esto es en la época de Santa Teresa, hoy se sabe que sus autores fueron Gerónimo Roman de la Higuera y otros que siguieron sus huellas quienes los atribuyeron á aquellos antiguos varones ilustres para darles autoridad. Hoy críticos españoles eminentes y respetables don Juan Bautista Perez, obispo de Segorve, D. José Pellicer, marqués de Mondejar cardenal Aguirre y D. Nicolás Antonio en la censura de historias fabulosas, han demostrado hasta la evidencia que tales escritos son conocidamente supuestos y fingidos: hoy nadie dá crédito á semejantes cronicones. (1.)

Prescindiendo de la falsedad de las crónicas de Flavio Dextro y Marco Máximo, hay un dato importantísimo que desvirtúa por completo la especie vertida en esas crónicas de que Santiago desembarcó en Cartagena. Las primeras noticias históricas sobre la venida de nuestro apóstol á España nos la suministra San Isidoro en su obra *de ortu et obitu Principum*, obra que le reconoció S. Braulio, obispo de Zaragoza. En el capítulo 76 de la misma, San Isidoro dice que Jacobo, hijo de Zebedeo, predicó el evangelio en España, y en el 81, que Jacobo tomó de su cuenta á España para la predicacion. (2) Esto mismo viene á decir San Ju-

(1) Prólogo del editor de 1874 de la historia de Murcia por Cascales. Nota al capítulo 2.º y 3.º del discurso 20 de la misma obra.

(2) España sagrada del Padre Flores, tomo 4.º página 11.

lian metropolitano de Toledo en el siglo VII y poco despues el venerable Beda. Pues bien, ¿Si Santiago hubiese desembarcado en Cartagena no lo habria consignado San Isidoro en su citada obra como el blason mas insignie de su ciudad natal? ¿Quién podría saberlo mejor que nuestro gran doctor, que además de sus estensos conocimientos y profunda erudicion habia sido educado por San Leandro, íntimo amigo de San Gregorio Magno, primero, legado del Papa en Constantinopla y luego, esclarecido Pontífice romano? El silencio de San Isidoro, que floreció en el siglo VII, prueba que en su tiempo no se conocia la tradicion de la venida de Santiago á Cartagena. Si alguno me pregunta por donde vino y en que punto de España desembarcó nuestro apóstol, contestaré que no lo sé, pues no he encontrado dato histórico ni tradicion alguna que me dé luz sobre estos puntos.

En mi próximo artículo me ocuparé de los primeros obispos de Cartagena y de su iglesia catedral hasta la invasion de los árabes á principios del siglo VIII.

MANUEL MARCO.

Miscelánea.

Transcribimos los curiosos datos estadísticos-modernos sobre el número de idiomas conocidos que se hallan en el mundo. El estado imperfecto de la etnografía nos impide clasificar la totalidad de idiomas que asciende al número de dos mil, sin contar los cinco mil dialectos ó pronunciaciones distintas de un mismo idioma. Ochocientas sesenta lenguas son hasta hoy clasificadas, perteneciendo:

Al Asia 153. A la Europa 53. Al Africa 105. A la Oceania 117 y á la América 422.

De este asombroso número de idiomas los quince son hablados ó comprendidos por mayor número de individuos, ó bien estiepan su dominio sobre sus comarcas, á saber: seis asiáticos, el chino, el tur-

co, el árabe, el persa, el hebreo, y el sanscrito; ocho europeos, el inglés, el español, el francés, el alemán, el portugués, el ruso, el griego y el latino; y uno oceánico, el malayo.

De la lengua latina se derivan la española, portuguesa, francesa é italiana: de la griega, los dialectos del griego moderno: de lo teutónica, la alemana, inglesa, turca, holandesa, prusiana y dinamarquesa: de la esclavona, la rusa y polaca: de la árabe, turca, persa, china ó indiana, casi todas las que se hablan en el Asia: de la árabe, egipcia y etiópica, las mas en uso en el Africa: de la peruviana, megicana, araucana y tapúyana, casi todas las que se hablaban en América antes de su descubrimiento: del malayo, casi todas las que se hablan en la Oceanía.

Los sábios mas versados en el mecanismo de las lenguas, y entre otros el célebre Taukate, autor holandés, reconocen tres lenguas madres de las de Europa: la cimbrica, la teutónica y la cética. Pero estos sábios prueban al mismo tiempo, que se pueden reducir todas á una sola raíz ú origen, y reconocen la seytho, cética ó gaula, como el principio y origen de las demás.

La lengua primitiva del mundo, segun el Sr. de Erro y otros escritores, es la vascuence.

Segun escriben de Nueva York, un tren express ha atravesado el continente Norte-americano en cuarenta y ocho horas, en vez de los cinco dias que emplean los trenes ordinarios en aquel trayecto.

Los sultanes que han sido destronados desde Osman hasta Abdul-Aziz, muriendo casi todos de muerte violenta, son los siguientes:

Murad I, muerto por Milosch Kobilowich en el campo de batalla de Kosovo, que visitaba despues de la victoria (1389.)

Bayaceto I, llamado el «Rayo», murió en 1403, prisionero de Tamerlan.

Bayacid I, obligado á abdicar por los genizaros sublevados. Murió tres dias despues de la abdicacion.